



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Instituto de Historia.

El Retrato Bizantino de Mahoma

*Construcción y Consolidación de la imagen del Islam en
Bizancio mediante la obra de Constantino VII
Porphyrogénito en el s. X d.C.*

Seminario de Especialidad 2

Profesor: José Marín Riveros

Alumna: Francisca Alarcón Torrejón

Fecha de entrega: jueves 26 de noviembre

Índice de contenidos

- Introducción	3
- El emperador Constantino VII.....	6
- Situación geopolítica del Oriente en el s. X.....	8
- Imagen de Mahoma en el Bizancio del s. X	
-Choque primigenio entre el cristianismo y el Islam.....	11
-Desarrollo del prejuicio del siglo VII al X.....	14
- Fines políticos del “Retrato Bizantino de Mahoma”	
-La herencia de Constantino VII.....	16
-Teófanos y la perpetuación de sus fines políticos.....	18
- Consideraciones Finales.....	20
- Bibliografía.....	22
- Anexo.....	24

Introducción

La presente investigación tratará el amplio tema de la construcción de la imagen islámica en occidente, centrándose en la creación del retrato Bizantino del Islam y de su precursor Mahoma. Debido a la naturaleza del trabajo, éste se centrará sólo en una fuente; “El retrato Bizantino de Mahoma” del emperador Constantino VII. Si bien para el desarrollo de la problemática será necesario revisar más fuentes que hayan servido de base al texto de Constantino, queda excluida la posibilidad de una revisión total de cada una de ellas y, por ende, de las distintas líneas de investigación que cada una contiene. Queda fuera de estos límites también el estudio de la pugna misma entre el cristianismo y el Islam pues lo que aquí interesa es la razón de la construcción de un retrato transmitido y consolidado por un líder político, que es muestra de la imagen generalizada de la sociedad bizantina.

Mucho se ha escrito sobre el choque entre cristianos y musulmanes, sobre la dicotomía existente entre la cultura occidental y la oriental y la incompreensión mutua entre dos mundos.

En referencia a la temática de la visión construida por el Imperio Bizantino sobre Mahoma y el Islam existe también vasta bibliografía, así como obras sobre las construcciones religiosas de cada uno de estos imperios.

Islam, cristianismo y occidente, historia de una convivencia conflictiva, del autor norteamericano Rollin Armou, es una obra que abarca la temática del choque y la incompreensión religiosa desde la coyuntura surgida del atentado terrorista a las torres gemelas en el que occidente pareció despertar súbitamente de un desconocimiento total de la cultura islámica. El autor plantea que gran parte de los prejuicios que hoy existen en la cultura occidental sobre los postulados del Islam surgen en el pasado y se desarrollan a través de la historia.

Este postulado se condice con la línea general de la presente investigación, pero el enfoque que aquí se busca nos lleva principalmente al punto de surgimiento de éste prejuicio y desconocimiento del otro, al momento en que ambas culturas se encuentran y

se construye el retrato de Mahoma y del Islam que se perpetua en Oriente y pasa a Europa expandiéndose así por todo el mundo Occidental.

Guerra Santa, Yihad, Cruzada: violencia y religión en el cristianismo y el Islam, del historiador francés Jean Flori, trata precisamente ése punto de inflexión, el momento en que el Imperio Bizantino se ve enfrentado a un enemigo desconocido y crea un concepto que evoluciona hasta consolidarse en sus prejuicios y visión negativa del Islam y su fundador. Si bien el autor se enfoca en el germen de violencia presente en el cristianismo y su relación con la *yihad*, trata muy bien el tema de la formación de la imagen de un desconocido que se convierte en un enemigo desafiante y que desconoce todos los principios religiosos vigentes, todos los pilares de la civilización occidental. La obra señalada contiene información vital para ésta investigación, pues trata el desarrollo de los diferentes retratos de Mahoma y el Islam, desde el año 634 hasta la evolución y recopilación mostrada por Constantino VII en el siglo X.

Desde una esquina distinta y sobre temáticas más específicas encontramos estudios actuales sobre Mahoma, como el realizado por Maurice Gaudefroy-Demombynes, que ofrece una visión completa del profeta y su legado, y estudios más cercanos a los tiempos de la vida del fundador del Islam, como *La vida del profeta de Dios* de Ibn Isaac, escrito 120 años después de la muerte de Mahoma.

Sobre la vida y obra de Constantino VII, hallamos referencias en textos como *Dimensiones de la cultura bizantina: arte, poder y legado histórico* de Héctor Herrera Cajas, en el que se aborda la obra diplomática del emperador, ámbito en el que destacó, además de la referencia a su obra más conocida; “Libro de Ceremonias”.

La hipótesis en base a la que se desarrollará esta investigación es la siguiente:

La imagen de Mahoma construida por Constantino VII tiene por fin justificar la asimetría política de Bizancio frente a la expansión del Imperio Musulmán dentro de la esfera política Bizantina.

Esta propuesta espera encontrar respuesta por medio del análisis del “Retrato Bizantino de Mahoma” escrito por Constantino Porphyrogénito en *De Administrando Imperio*. La obra fue escrita por el emperador de Bizancio entre los años 948 y 952 y pertenece al género de Historia.

Su autor, Constantino VII Porphyrogénito (905-959), fue el segundo y el único sobreviviente de los hijos del emperador León VI, apodado el sabio (866-912). Según éste, aprender se convertiría en la llave para un avance mundial por ende la enseñanza era fundamental como legado; mediante sus escritos sus sucesores gobernarían y aprenderían para no cometer los errores pasados en el futuro. *De Administrando Imperio* es la muestra tangible de las inquietudes del emperador, pues es un manual didáctico escrito para su hijo, Romano II, y pretende servir de guía política y diplomática a los futuros gobernantes bizantinos.

El texto se divide en cuatro partes, el “Retrato Bizantino de Mahoma” se encuentra en la 3ra, referida a la historia y geografía de los pueblos vecinos del imperio, en donde se aborda la fisionomía política y geográfica de todos los países colindantes a Bizancio.

De Administrando Imperio es una de las fuentes históricas más importantes de la época, debido a la variedad de los temas tratados. La obra fue originalmente escrita en griego demótico, editada por G. Moravcsik y traducida al inglés por R. Jenkins. La traducción al español fue realizada por Carmen Noziglia. La versión consultada se encuentra originalmente en *El Imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selección de Documentos*, de Héctor Herrera Cajas y José Marín Riveros, editado el año 1998.

En base al análisis de la fuente ya presentada edificaremos nuestra investigación, dividiéndola –a grandes rasgos- en dos partes: una primera que nos muestre cómo se construyó la imagen de Mahoma que Constantino VII presenta en su obra, el contexto del surgimiento de esta relación antagónica y sus principales motivos, y una segunda división en donde se aclaren las intenciones del “Retrato Bizantino de Mahoma” y de la imagen del Islam construida de forma previa a *De Administrando Imperio* dentro de Bizancio. Así esperamos esclarecer las problemáticas expuestas y adentrarnos en el análisis de la fuente escogida, base de este trabajo.

El Emperador Constantino VII

Constantino VII Porphyrogénito, autor de la obra *De Administrando Imperio*, en la que se encuentra el “Retrato Bizantino de Mahoma”, es un personaje crucial en nuestra investigación, pues es –a primera vista- el autor del juicio hacia el precursor del Islam, y también -como veremos más adelante-, quien recopila una serie de miradas y retratos contruidos desde el surgimiento del Islam en el mundo bizantino.

Como ya adelantamos anteriormente, Constantino VII fue un emperador culto, hijo de una situación ilícita, heredero de una sucesión compleja y gran diplomático; un gobernante con su fe puesta en la fundamental labor de la educación.

Su apodo surge del afán de su madre Zoe -amante del emperador León VI, que llegó a ser su cuarta esposa- por asegurar la legitimidad de su hijo, haciéndolo nacer en la sala púrpura del palacio imperial. Tras la temprana muerte del emperador León, Constantino ascendió al trono, pero de forma condicionada pues fue siempre tutelado -en un principio por el patriarca Nicolás el Místico, y luego por su madre y hermano- por lo que no ejerció el poder directamente hasta el año 945. Durante su periodo de gobierno, el aporte más significativo realizado en el exterior fue en referencia a las relaciones diplomáticas, ámbito vital en un contexto de tensiones internacionales¹, lo que queda de manifiesto en su obra más popular, el *Libro de Ceremonias*, que recoge las tradiciones imperiales, rasgo fundamental y característico de la política bizantina en el extranjero².

En cuanto a la política interior, encontramos su aporte siempre en relación al ámbito cultural y a la educación. El amor por el aprendizaje fue, según dice la introducción a su obra³, heredado de su padre, así como el conocimiento de Plutarco y de Aristóteles, que derivó en su erudición. Proyectó su gran interés por la educación en su

¹ Tema a tratar en el siguiente capítulo

² Idea profundizada en: Héctor Herrera Cajas, *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Santiago, Ed. UGM, 1998. “(...) siempre se estimará que las Relaciones Internacionales deben llevarse como de superior a inferior y no de igual a igual, y toda la pompa ceremoniosa y el ritual cortesano desplegado profusamente a lo largo de todo el año, en ese escenario fastuoso que era la Capital de Imperio, tenderán a destacar y engrandecer la persona del Emperador ante los ojos de todo el mundo y, ¡con qué éxito lo logran! Bastaría con leer las descripciones del minucioso protocolo de la corte en el Libro de las Ceremonias del Emperador Constantino VII Porphyrogénito o la impresión pasmosa que producía la presencia del Emperador en las grandes recepciones a los embajadores extranjeros en el Gran Consistorio o en el Palacio de la Magnaura, para comprobar como todos los recursos de la técnica se ponían al servicio de las pretensiones del pensamiento imperial con el objeto de mantener impertérrita e imperecedera la idea Augusta(...)”

hijo Romano, quien fue sobre preparado intelectualmente y creció débil y vicioso.

Para este futuro gobernante –que murió a la edad de 24 años- fue escrita la obra *De Administrando Imperio*, originalmente titulada *Pros ton idion yion Romanon* (“a nuestro propio hijo Romano”), que es muestra viva de la ferviente creencia de Constantino, quien aseveraba que al aprender se conseguiría la llave para un futuro avance mundial del Imperio Bizantino. Esta fe en el aprendizaje es el móvil de la obra en cuestión; manual que haría de Romano el más culto de los gobernantes, lo que lo llevaría a sobresalir entre ellos y a manejar el imperio de forma correcta y virtuosa, para alejar su gestión de los errores del pasado que llevaban a Bizancio por un camino pedregoso y difícil de sortear.

La obra del emperador Constantino VII fue seguramente en su tiempo un documento secreto, pues contenía demasiadas alusiones a temas internos y diplomáticos, que si bien serían de extrema utilidad para la formación de futuros gobernantes, no debían ser en ningún caso de dominio público, sobre todo en pleno periodo de conflictos exteriores. Este dato es vital para la presente investigación, pues nos acerca a la intencionalidad contenida en *De Administrando Imperio*, que fue concebido más como un manual privado que como un elemento de uso político o con fines propagandistas.

Esto pone en duda la interpretación que surgió de modo espontáneo al analizar la fuente sobre la que se construye este trabajo; ¿tenía la obra de Constantino VII una intención política más allá de instruir a futuras generaciones de gobernantes? Retomaremos esta temática más avanzada la investigación, por ahora nos quedaremos con el perfil de Constantino VII y la herencia de su obra dentro del Imperio Bizantino en el siglo X.

³ Realizada por G. Moravcsik en *De Administrando Imperio*, Washington D.C., Trustees for Harvard University, 2006. (obra consultada en www.gigapedia.com)

Situación geopolítica de Oriente en el s. X

El Imperio Bizantino se encontraba en una situación compleja hace bastante tiempo atrás del comprendido en esta investigación. Ya lo veíamos emplazado por ávaros y persas y siendo manejado hábilmente por el emperador Heraclio (575-641) para desligarse de este conflicto, mas una vez dominado el frente, se abrió uno más complejo al organizase la península Arábica bajo el mando del profeta Mahoma (570-632). Desde entonces el conflicto entre el Imperio Bizantino y el Imperio Musulmán no cesó, abriéndose frentes de forma intermitente, que amenazaban de modo constante la estabilidad y permanencia de Bizancio.

Los constantes conflictos entre Persia y Bizancio desgastaron las fuerzas de ambas potencias, que no dimensionaron el cambio que se gestaba en Oriente; *Finalmente, ni Bizancio ni Ctesifonte se dieron cuenta de las modificaciones que acababan de producirse en Arabia y no pensaron que pudiera llegarles un ataque serio de esta región. Cuando después de cierto número de derrotas comprendieron que la amenaza era grave, ya era demasiado tarde*⁴

A los primeros embates del siglo VII se sumaron las conquistas de Mesopotamia, que cayó definitivamente el año 637 y fue llamada desde entonces Irak, de las partes occidental y central de Persia, de Damasco (636), Jerusalén (638) y Cesarea (640), como parte de Siria y Palestina, entre otras.

Para el año 642 (...) *todo el Próximo Oriente estaba ocupado por los musulmanes que también conquistaron Egipto. Pero no pudieron cruzar las montañas del Taurus ni, en consecuencia, penetrar en Asia Menor.*⁵ Con la conquista de Egipto, se dio término a la primera expansión musulmana, que remeció a Bizancio y lo enfrentó a una nueva y desconocida amenaza.

La segunda oleada expansiva tocó más de cerca a Constantinopla, pero nunca en forma de una campaña militar, sino siempre a modo de ataques intermitentes, que se sucedían de periodos de paz, pero que no dejaban de preocupar a Bizancio. Entre los años 668 y 669 el Califa Omar realizó la primera expedición contra Constantinopla. Le siguió otra avanzada a manos de Mohawiah entre los años 673 y 680, en la que los árabes

⁴ Robert Mantran, *La expansión Musulmana (siglos VII al XI)*, Barcelona, Ed. Labor, 1973. p. 40.

⁵ *Ibid*, p. 43

atacaban cada verano -esto mientras intentaban conquistar también las islas del mar Egeo y el Mediterráneo oriental-. El último asedio a Constantinopla, liderado por el hermano del Califa Suleiman, se dio el año 716; éste, al igual que los anteriores, no tuvo éxito, dejando entre los musulmanes un constante anhelo por la capital del Imperio Bizantino, y entre los griegos un potente sentimiento de enemistad, y de amenaza latente de un enemigo desconocido e insistente que tergiversaba sus bases religiosas y explotaba de gran forma su fuerza militar, alentado por el sentimiento de guerra santa ⁶ como propulsor.

De forma paralela a los ataques árabes, se sucedían contra Bizancio una serie de conflictos con los búlgaros, además de quiebres internos debido a las diferencias entre iconodulos e iconoclastas durante el prolongado conflicto Iconoclasta emprendido por el emperador León III (680-714). Durante este periodo de inestabilidad interna, comenzó el pago de tributos al Califa al- Mahdi, quien el año 782 exigió como garantía de paz y de control sobre el Bósforo, la entrega de una considerable suma de oro. Tras un intento fallido de dejar esta práctica el año 798, se reanudó el pago al califato, y por un monto aún más elevado.

El afán de estas líneas no es realizar un exhaustivo historial del avance musulmán en Oriente, sino graficar a rasgos generales cómo se fueron condiciendo las conquistas territoriales y el desarrollo de un sentimiento antagónico entre ambas culturas. Es por esto que obviaremos los detalles del enfrentamiento gradual y nos avocaremos principalmente a relatar la dinámica que se vivió en el periodo previo al gobierno del emperador Constantino VII.

El emperador bizantino Nicéforo (765-811) debió enfrentarse durante su periodo como soberano a arduos ataques de los búlgaros, quienes terminaron dándole muerte y derrotando a los ejércitos imperiales. Tiempo después el sucesor de Miguel II, Teófilo (829-842) se vio enfrentado a varios avances de los árabes entre los años 829 y 831, que terminaron con la ocupación de la ciudad de Amorión y la póstuma muerte del emperador.

⁶ Concepto abordado en Felipe Maíllo, *Vocabulario de historia Árabe e Islámica*, Madrid, Ed. Akal, 1999: Guerra santa suele ser la traducción de Yihād; “(...) esfuerzo físico y esfuerzo moral que el hombre desarrolla para realizar sus obras, ya se trate de actos de adoración o de culto, ya sea realizando las acciones necesarias para el desarrollo del conocimiento del mundo de la religión o de la ley, ya sea participando en los combates ofensivos o defensivos que la comunidad musulmana ha llevado y puede llevar a cabo contra sus oponentes y enemigos. Pues la comunidad musulmana como tal ha de proseguir su esfuerzo para hacer reinar y extender sobre la tierra las prescripciones coránicas dadas por Dios.”

Esta batalla es de gran importancia en una historia de antagonismo; *El odio engendrado contra los árabes fue grande por las devastaciones que ellos llevaron a cabo y por el martirio de los 41 oficiales que integraban la guarnición de la ciudad, todos los cuales, ante la negativa de abandonar su fe, fueron decapitados.*⁷

Así se desarrollaba la vida en Bizancio durante el gobierno del padre de Constantino, León VI; en una constante tensión e incertidumbre por el futuro del Imperio, que veía los avances de los árabes por el mediterráneo con suspicacia, y agravaba esta visión sumando los enfrentamientos con rusos y búlgaros. La caída de Salónica el año 904 sólo sumó pesadez a esta sensación ya consagrada en el imaginario bizantino, que para el gobierno de Constantino Porphyrogénito ya había tomado cuerpo y forma de manera irreversible.

Este choque inesperado, que fue creciendo y acentuando sus diferencias con el tiempo, puede ser factor detonante de una enemistad curtida por las diferencias y a la vez, por una crisis política interna que hacía urgente la reafirmación de una identidad a ratos quebrada; *En aquellos puntos donde se rozan los límites de distintas sociedades existe una alta probabilidad de conflicto, no ya por intereses de estado o de carácter ideológico, sino de índole cultural, esto es, en aquellos sitios donde la alteridad se hace especialmente manifiesta, tanto así como para afirmar las identidades que se encuentran frente a frente*⁸

Así se construyó y consolidó la *alteridad* entre cristianos y musulmanes, de un modo violento y directo; Bizancio encontró un enemigo no tan sólo en el plano militar, en el que contaba con vasto dominio y experiencia, sino en el ideológico y religioso, y no escatimó en esfuerzos para desprestigiarlo y hacer evidente la clara diferencia entre los valores que regían ambas sociedades, y que finalmente –a su parecer- elevaban a una por sobre la otra, y descartaban de forma irreconciliable los principios morales del enemigo.

⁷ Fotios Malleros K, *El Imperio Bizantino 395-1204 (Historia, Cultura y Derecho)*, Santiago, Ed. Jurídica de Chile, 1951, p.321

⁸ Planteamiento de Samuel Huntington en José Marín, *Las Cruzadas como Guerra Santa: un problema historiográfico de definiciones conceptuales (1095-1204)*, Clase magistral leída con ocasión de la inauguración del año académico 2000 del Instituto de Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez, p. 142

Imagen de Mahoma en el Bizancio del s. X

- **Choque Primigenio entre Cristianismo e Islamismo**

Desde el surgimiento del Islam en el siglo VII es posible vislumbrar el quiebre total que se daría entre éste y el cristianismo, pues si bien las bases generales de ambas religiones (y también del judaísmo) se condicen en ciertos aspectos –como el monoteísmo, la creencia en el mismo Dios y en la vida eterna- , se niega todo el valor de la figura de Cristo como Dios y de sus principales enseñanzas como base del correcto actuar en la tierra.

Según el autor Rollin Armou⁹, el choque hoy latente entre la civilización occidental y el mundo musulmán se debe a prejuicios surgidos de la ignorancia y el roce inicial entre dos religiones que cultivaron esta enemistad y posturas irreconciliables, perpetuándolas en el tiempo y extendiéndolas dentro de distintas sociedades por las que propagaron su cultura. Desde este punto de vista cobra vital importancia el estudio del momento del quiebre, del punto de inflexión entre dos culturas, dos profetas, dos religiones inicialmente similares y diametralmente opuestas a la vez.

Son estas vitales diferencias las que, al llegar a oídos bizantinos, conmocionan en primera instancia al círculo religioso y luego a toda la sociedad creando reacciones inmediatas que se perpetuarían en los escritos de los principales religiosos de la época. Es lógica la reacción del clero Bizantino al enterarse de que la nueva religión importada desde Oriente está comandada por un profeta –que dice ser el último y verdadero- polígamo y violento, que destruye las bases construidas por Jesucristo y se impone mediante la espada frente al enemigo, siendo su objetivo *no convertir, sino conquistar*; así se comienza a edificar un juicio basado en las diferencias entre Mahoma y Jesucristo, más que en el comportamiento tangible de los practicantes de cada religión.

Jean Flori señala en su obra *Guerra Santa, Yihad, Cruzada...* que al comenzar la expansión islámica, varios cristianos y judíos no opusieron mayor resistencia pues estaban hartos de las molestias imperiales que habían provocado una serie de conflictos religiosos. Esto facilitó la entrada del Islam en la sociedad bizantina, que, como señala el autor, se

⁹ Rollin Armou, *Islam, Cristianismo y Occidente, historia de una convivencia conflictiva*, Buenos Aires, Ed. Lumen, 2007.

dividió en tres distintas tendencias frente a la amenaza musulmana; *La primera, conciliadora y en cierta medida oportunista, empujó a los fieles a aceptar la dominación política árabe, a aprovechar su relativa tolerancia, a someterse a las leyes impuestas, a adoptar incluso la lengua árabe dominante y la cultura que transmitió. La segunda, resultado y caricatura de la precedente, condujo a la conversión al Islam, por oportunismo o por asimilación cultural.*¹⁰ En ambas tendencias vemos cierta aceptación cabizbaja de la expansión islámica, es la tercera postura la que dará una enérgica negativa a los postulados musulmanes, defenderá la fe propia y propulsará el prejuicio contra el profeta Mahoma.

Los escritos anti-islámicos creados en Oriente se basaron más en ignorancia que en maldad, mas terminaron caricaturizando la figura del profeta musulmán y transformándolo en símbolo de todo lo repugnante para un cristiano. A esto se debe sumar la postura tomada por algunos que vieron en la expansión musulmana un designio divino; un castigo ineludible que se alineaba con los tiempos bíblicos y que, sumado a una idea escatológica de espera del fin de los tiempos, llevó a la creación de variadas teorías entre las que contamos la presentada por el patriarca Sofronio de Jerusalén, el año 634, quien fue el primero en escribir sobre Mahoma como un castigo por los pecados de su pueblo y la obra de Máximo el Confesor, quien reafirmó la idea ya expandida entre muchos autores orientales.

Luego de este primer impulso, se dio una profundización en el ámbito temporal, creándose diversos cálculos sostenidos en la Biblia que revelarían el tiempo que duraría el azote musulmán, relacionándolo con las profecías de Daniel y llegando a ver en el Islam la cuarta bestia que convertiría a la tierra en desierto, mas al ver que las fechas tentativas pasaban y la dominación islámica permanecía, estas teorías fueron perdiendo valor.

Los anhelos de establecer un tiempo determinado de dominio islámico basado en la biblia no cesaron del todo, se prolongaron durante todo el siglo VII ejemplificados en obras como la de pseudo –Metodio, quien estableció una nueva teoría temporal basada en “semanas de años”, e inclusive se proyectaron en el tiempo hasta el siglo IX, en el que Nicetas de Bizancio retomó aquél postulado y agregó juicios a Mahoma que lo retrataban

¹⁰ Jean Flori, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada: violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2004. p. 121

no como profeta, sino como hereje. Este enjuiciamiento sería reproducido desde entonces en cada escrito futuro.

- **Desarrollo del prejuicio, del siglo VIII al X**

Al primer juicio que apuntaba a Mahoma como hereje, líder de una religión perversa, lujuriosa e idólatra que había engañado al pueblo árabe, se suman varios ataques que intentan refutar al Islam y sus principales planteamientos, como la obra de Juan Damasceno, del s. VIII y los dichos de Teófanos el Confesor, que en su crónica del año 815 ve en Mahoma a un epiléptico aconsejado por un monje cristiano hereje, que abusa de su pueblo haciéndoles creer que su doctrina es de origen divino, y la difunde en un principio por medio de mujeres y luego con las armas¹¹.

Este documento resulta vital para la presente investigación, pues sus contenidos figuran casi inalterados en la obra de Constantino VII, como es posible apreciar en el siguiente fragmento; *(...) como estaba enfermo de epilepsia, su esposa, una noble y adinerada señora, fue mirada en menos por su unión con este hombre, que no sólo era desposeído sino un epiléptico dentro del negocio, y así él la engañó alegando: “Yo contemplé una visión del Ángel llamado Gabriel, y siendo incapaz de resistir su visión, caí”; y se le creyó porque un cierto Arriano, que pretendía ser un monje, testificó falsamente apoyándolo para obtener ganancia. La mujer fue de esta manera obligada a aceptarlo y proclamar a otras mujeres de su tribu que él era un profeta*¹².

La *Risala al-Kindi*, simulado intercambio de cartas entre un cristiano y un musulmán publicado en la primera mitad del s. IX, destaca las prácticas islámicas más repelentes al cristianismo; *sensualidad, poligamia, clitoridectomía de las mujeres, paraíso carnal y voluptuoso, guerra santa y paraíso prometido a los guerreros muertos por la causa del Islam. El escrito testimonia, pues, ante todo la manera como se percibía el Islam en aquella época, así como los reproches capitales que le hacían los cristianos.*¹³

Esta imagen extremadamente negativa de los musulmanes se ve reforzada por la actitud de los guerreros en sus constantes conquistas, que corroboran la violencia que se

¹¹ The Chronicle of Teophanes Confessor, *Byzantine and Near Eastern History. Ad.284-813*, Oxford, Clarendon Press, 1997

¹² “Retrato Bizantino de Mahoma” en Héctor Herrera Cajas, José Marín, *El imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selecciones de Documento*, Cuadernos, Santiago, Byzantion Nea Hellás, Serie Byzantini Historia I, 1998

¹³Jean Flori, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada: violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2004, p. 126

les atribuye, reafirmando el prejuicio y la caricaturización de las que posteriormente se valdrá el emperador Constantino VII para construir su “Retrato Bizantino de Mahoma” que llega a perpetuar una imagen ya construida en el tiempo como resultado de un contexto de hostilidad consolidado, y no a imponer o propulsar una enemistad sin antecedentes o siquiera agregar nuevos datos a lo ya dicho en la historia del prejuicio, pues, como vemos, se vale de su bagaje cultural para crear un discurso basado en la tradición de tres siglos de enemistad, que suma en sus líneas las temáticas tocadas con anterioridad, como la genealogía, vida y *farsa* del profeta, ahondando en el papel de la violencia en su religión *lasciva* y acentuando con esto sus diferencias con Bizancio.

Fines políticos del “Retrato Bizantino de Mahoma”

- **La herencia de Constantino VII**

Una vez recorrido el camino de antagonismo entre el Cristianismo y el Islam, cabe detenerse en las intenciones contenidas en la obra de Constantino Porphyrogénito pues son vitales para esclarecer nuestra hipótesis de trabajo. Si bien a primera vista resulta imposible obviar un posible afán político en los dichos del emperador, al detenernos en el proemio del libro comenzamos a dudar, pues es tan efusiva la intencionalidad educativa de Constantino, la fe que pone en el aprendizaje, que llegamos a considerar transparentes los objetivos que plantea y la noble herencia de su obra.

*(...) Así yo establezco una doctrina delante de ti para que puedas agudizar en experiencia y sabiduría. Así no tropezarás en lo que cada nación tiene poder para aventajar a los romanos, luego en lo que les pueda herir, y cómo y por quién otra nación puede encontrarse en armas y ser subyugada, entonces de acuerdo a sus revanchas y a su temperamento insatisfecho y a las demandas extraordinarias prosiguiendo, concerniente también a las diferencias entre otras naciones, y sus órdenes y costumbres y modos de vida, y la posición y ubicación y clima de la tierra que los cobija, su descripción y sus medidas, y más todavía lo concerniente a los eventos que han ocurrido durante las edades entre los Romanos y las diferentes naciones; y después, cuáles reformas han sido introducidas de tiempo en tiempo en nuestro estado y también fuera del Imperio Romano(...)*¹⁴

Mediante su obra Constantino no busca más que instruir a su hijo en materias internacionales y asegurar un buen gobierno para el futuro del Imperio. El proemio nos muestra las motivaciones del emperador, su fe en la grandeza de Bizancio y, sobre todo, en el cristianismo -que es la base y garantía de esta grandeza-, por el que aboga durante toda la obra, como ortodoxo creyente y defensor de sus principios, que ve en los países vecinos a entes inferiores principalmente por este punto.

En esta categoría caben el Islam, y Mahoma como el apogeo de la herejía, como el estandarte de todo lo que el cristianismo combate. Entonces no es de extrañar la pasión

¹⁴ Héctor Herrera Cajas, José Marín, *El imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selecciones de Documento*, Cuadernos, Santiago, Byzantion Nea Hellás, Serie Byzantiní Historia I, 1998, pp. 55-56

que muestra Constantino al descalificar al *falso profeta* y el detalle con el que compila los juicios hechos contra musulmanes durante siglos, logrando –quizás sin saberlo- un perfecto resumen de la imagen de Mahoma expandida por Bizancio desde los tiempos en que la esfera religiosa relacionó al Islam con un azote divino, que perpetua un retrato recopilado en cada esquina de la sociedad bizantina.

Si a la evidente intencionalidad educativa y privada de la obra *De Administrando Imperio*, contenida en el proemio del libro, sumamos la muy posible condición secreta de este documento, debemos descartar la propuesta inicial de una finalidad política de justificación de la asimetría entre el Imperio Bizantino y el Imperio Musulmán contenida en el discurso, pues vemos con claridad que Bizancio no fue –a su parecer- inferior al enemigo, sino infinitamente superior por sus principios religiosos, a pesar de sus derrotas militares. Además cabe recordar que aunque sí hubiese habido una intención de justificación, ésta no hubiese repercutido mayormente por el carácter privado de la obra. Entonces queda preguntarnos por dónde se cuele esa idea que queda inicialmente en el lector al analizar el “Retrato Bizantino de Mahoma”. Vuelve a nosotros la necesidad de profundizar en el análisis del desarrollo del prejuicio entre los siglos VII y X, del que, concluimos, Constantino toma toda la información expuesta en su obra. Entre los autores mencionados destaca, como mencionamos anteriormente, Teófanos el Confesor, quien agregó algunos de los detalles antes inéditos en el juicio a Mahoma, que se ven reproducidos por Constantino VII. Buscaremos entonces en Teófanos la existencia de alguna intencionalidad política, que se vio –tal vez sin quererlo- reproducida en la obra *De Administrando Imperio*.

- **Teófanos y la perpetuación de sus fines políticos**

Teófanos el Confesor (758-818) fue, según indica la introducción a su obra¹⁵, el continuador de la obra de George Synkellos, un monje iconodulo perseguido por los líderes políticos iconoclastas durante el conflicto tras la querrela, que llegó a tener cierto poder en Constantinopla, pero cuya vida no está muy bien documentada.

La vida de Teófanos –quien llegaría a ser Santo- en cambio, sí cuenta con fuentes conocidas, que indican que fue hijo de padres ricos y que se unió en su juventud, tras un corto matrimonio, a un monasterio, del que más tarde asumió el mandato gracias a concesiones hechas por la emperatriz Irene (752-803). Llegó a ser un gran sabio y ferviente cristiano, valoró la enseñanza y defendió los iconos. Murió de una enfermedad que no quiso tratar incluso al ser trasladado a la capital.

Tras esta breve muestra de la vida de Teófanos es posible detenerse en algunos aspectos que cobran cierta relevancia para nuestra investigación; Teófanos, como monje superior, sí tuvo contacto con estudiantes, por ende sus pensamientos y obras no quedaron en el orden de lo privado, sino que sirvieron para una instrucción general e influyeron en la conformación de un juicio contra el Islam. A esto se suma su ferviente profesar cristiano que inclusive lo llevó a ser canonizado, lo que da lugar a pensar que sus juicios contra los herejes fueron punzantes y contuvieron en sí un afán peyorativo y la intención de generar el repudio de los cristianos frente a los árabes, que a veces amenazaban con incluirse en la cultura Bizantina valiéndose para esto de sus grietas internas. Finalmente cabe destacar que, si bien no se menciona una relación íntima entre Teófanos y el poder imperial, sí se hace alusión a contactos con la emperatriz Irene, y con su sucesor Nicéforo I (765-811), por lo que es posible medir el alcance de sus dichos y las posibles repercusiones que éstos tenían dentro de la esfera política y religiosa de Bizancio

En la crónica de Teófanos, Mahoma es mencionado por primera vez, y de forma bastante escueta, el año 623, luego se le vuelve a nombrar tres años más tarde. La mención que nos interesa, por la profundidad con que abarca el tema de interés, corresponde a la fechada el año 629, en donde el autor se detiene a describir al *falso*

¹⁵ The Chronicle of Teophanes Confessor, *Bizantine and Near Eastern History. Ad.284-813*, Oxford, Clarendon Press, 1997, xlv-xlv

*profeta y su modo de actuar; Este año murió Mohamed, el líder y falso profeta de los sarracenos (...) al principio de su advenimiento los confundidos judíos pensaron que era el Mesías que esperaban, así que algunos de sus líderes se le unieron y aceptaron su religión (...). Cuando lo vieron comer carne de camello se dieron cuenta de que él no era quien ellos creían, y no supieron qué hacer, pues tenían miedo de insultar su religión. Esos hombres oyeron cosas dichas por él dirigidas en contra de nosotros los cristianos, y permanecieron con él.*¹⁶

Luego de esta *presentación* de Mahoma, Teófanos agrega su genealogía, -igual a la citada por Constantino; *Nizaros, el descendiente de Ismael, es proclamado el padre de todos ellos. Él engendró dos hijos, Moundaros y Rabías. Moundaros engendró a Housaros y Kaisos y Themines y Asandos y varios otros cuyos nombres son desconocidos, que fueron repartidos en el desierto Medianita y criaron sus rebaños habitando en tiendas.*¹⁷- y luego detalla los mismos hitos de la vida del profeta: su condición de huérfano, su matrimonio, sus ataques de epilepsia y luego las supuestas revelaciones del ángel Gabriel, que según el cronista eran el medio para que su esposa no lo dejara aún sabiendo de su enfermedad. Luego se menciona la participación de un monje arriano que le confirma a ésta la veracidad de las revelaciones –para que escuchara lo que quería escuchar-, tras lo que ella difunde el mensaje y comienza así la propagación del *engaño*. De ahí en adelante, se relatan los paulatinos avances de los musulmanes liderados por los distintos califas, según el periodo retratado.

Este fragmento, además de confirmar la gravitante influencia que ejerció la obra de Teófanos sobre Constantino VII, nos muestra un afán de degradación del enemigo, identificándolo con todas las características que el pueblo bizantino rechaza.

Ahora, debido al carácter público de la crónica, sí podemos identificar a la intención de influir en el juicio público como uno de los motivos del discurso de Teófanos, quien a demás se ve movido por la fe característica del pueblo bizantino y las ansias de unificar la identidad imperial.

Consideraciones Finales

¹⁶ *Ibid*, p.282

¹⁷ “Retrato Bizantino de Mahoma” en Héctor Herrera Cajas, José Marín, *El imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selecciones de Documento*, Cuadernos, Santiago, Byzantion Nea Hellás, Serie Byzantini Historia I, 1998

Luego de este recorrido sobre los principales puntos considerados para resolver las interrogantes sobre la fuente en cuestión, hemos llegado a vislumbrarla de modo más claro, comprendiendo a cabalidad su origen y destino, además de ampliar el espectro hacia un ámbito más general, referente a las relaciones entre Bizancio y el Islam más allá de la figura de Constantino VII Porphyrogénito.

Es posible decir que hemos resuelto nuestra hipótesis inicial que apelaba a la intencionalidad contenida en el discurso del emperador sobre Mahoma, mas hemos refutado la idea de una necesidad de justificación ante el alcance militar del Imperio musulmán al acercarnos a las honestas intenciones de educación que eran el real móvil de Constantino.

Para aún así abarcar este ámbito incluimos un breve análisis de la obra de Teófanos, cuya intencionalidad política se cuela –a nuestro parecer- en la obra de Constantino, pero sólo en un sentido involuntario que queda plasmado en la forma del discurso.

El desajuste entre la hipótesis y la información recopilada constituyó la principal dificultad para construir este trabajo, ya que mostrar las problemáticas iniciales como surgieron, de forma espontánea, no implica sólo algo de rigor en una investigación, sino un desafío por cumplir, que podría haberse obviado modificándose la problemática levemente, pero que quisimos esclarecer en cierta medida aún si esto complicara la linealidad de la investigación.

Hemos logrado esclarecer entonces el “Retrato Bizantino de Mahoma”, situándonos principalmente en la historia del prejuicio contenido en la fuente, que nos muestra en unas cuantas líneas tres siglos de autores, documentos y pronunciaciones en torno a la aparición del Islam, que removi6 cada fibra de un imperio hasta entonces imbatible, y además hemos abierto la puerta a otra fuente que se entrecruza con la presente investigación, realizando un análisis más bien general que resuelve nuestras primeras inquietudes sobre el caso.

En cuanto a las problemáticas resueltas y pendientes, cabe decir que se han resuelto mediante la vasta revisión de bibliografía, casi todas las cuestiones planteadas, en torno, por su puesto, a la fuente principal que da cuerpo a este trabajo, que mediante su edición crítica, guió las búsquedas llevándolas por el camino adecuado. Quedan insinuadas

mas no resueltas las vetas contenidas en el análisis de la crónica de Teófanos el Confesor, ¿En qué medida fue inconciente la reproducción de Teófanos en el discurso de Constantino? ¿En qué radicó el especial interés del emperador en ésta fuente, por sobre las demás? Esas son líneas de investigación que dan pie a otras problemáticas que podrían complementarse con las aquí expuestas, mas por la naturaleza del trabajo nos hemos centrado sólo en el análisis exhaustivo del “Retrato Bizantino de Mahoma”.

Concluimos entonces que la imagen de Mahoma construida por Constantino VII no tiene por fin justificar la asimetría política de Bizancio frente a la expansión del Imperio Musulmán dentro de la esfera política Bizantina, pues no hubo tal concepción de desigualdad en el Imperio (sino todo lo contrario, una mirada peyorativa al enemigo) y aún si hubiese existido tal idea, no fue la motivación de la creación del discurso del emperador, pues éste quedó reservado al ámbito privado al ser etiquetado como documento secreto. A esto sumamos la recopilación de las fuentes que contribuyeron en la creación de la imagen de Mahoma en Bizancio, contextualizadas con una historia general de los tres siglos de roces entre cristianos y musulmanes que antecedieron la obra de Constantino y un enlace con la obra de Teófanos el Confesor, con las atenuantes antes mencionadas.

Bibliografía

- Felipe Maíllo, *Vocabulario de historia Árabe e Islámica*, Madrid, Ed. Akal, 1999.
- Fotios Malleros K, *El Imperio Bizantino 395-1204 (Historia, Cultura y Derecho)*, Santiago, Ed. Jurídica de Chile, 1951.
- *De Administrando Imperio*, Washington D.C., Trustees for Harvard University, 2006. (www.gigapedia.com)
- Héctor Herrera Cajas, *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Santiago, Ed. UGM, 1998.
- Héctor Herrera Cajas, José Marín, *El imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selecciones de Documento*, Cuadernos, Santiago, Byzantion Nea Hellás, Serie Byzantiní Historia I, 1998.
- Jean Flori, *Guerra Santa, Yihad, Cruzada: violencia y religión en el Cristianismo y el Islam*, Granada, Ed. Universidad de Granada, 2004.
- José Marín, *Las Cruzadas como Guerra Santa: un problema historiográfico de definiciones conceptuales (1095-1204)*, Clase magistral leída con ocasión de la inauguración del año académico 2000 del Instituto de Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez
- Robert Mantran, *La expansión Musulmana (siglos VII al XI)*, Barcelona, Ed. Labor, 1973.
- Rollin Armou, *Islam, Cristianismo y Occidente, historia de una convivencia conflictiva*, Buenos Aires, Ed. Lumen, 2007.

- The Chronicle of Teophanes Confessor, *Bizantine and Near Eastern History. Ad.284-813*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

Bibliografía consultada

- A. Vasiliev, *Historia del imperio Bizantino*, Barcelona, Ed. Iberia, 1946.
- Héctor Herrera Cajas, *Relaciones Internacionales del Imperio Bizantino durante la época de las grandes invasiones*, Santiago, Ed. UCH, 1972.
- Jean Flori, *La Guerra Santa, formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano*, Madrid, Ed. Trotta, 2003.
- Maurice Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, Ciudad de México, Ed. UTEHA, 1960.

Anexo

Retrato Bizantino de Mahoma

El blasfemo y obsceno Mahoma, a quien los sarracenos llaman su profeta, en su genealogía desciende de la diseminada raza de Ismael, hijo de Abraham.

Nizaros, el descendiente de Ismael, es proclamado el padre de todos ellos. Él engendró dos hijos, Moundaros y Rabías. Moundaros engendró a Housaros y Kaisos y Themines y Asandos y varios otros cuyos nombres son desconocidos, uqe fueron repartidos en el desierto Medianita y criaron sus rebaños habitando en tiendas. Y hay otros más allá, que no son de la misma tribu, sino de Iektan, los llamados Homeritas, los Amanitas.

Y la historia va más allá de éstos.

Este Mahoma, siendo necesitado y huérfano, trabajó prestando sus servicios a una mujer de buena posición económica, su pariente, de nombre Chadiga, para cuidar sus camellos y comerciar para ella en Egipto entre los forasteros y en Palestina.

Después, de a poco, se congració con la mujer, que era viuda, y se casó con ella. Ahora, durante sus visitas a Palestina, entre judíos y cristianos, siguió algunas de sus doctrinas e interpretaciones de las Escrituras. Pero, como estaba enfermo de epilepsia, su esposa, una noble y adinerada señora, fue mirada en menos por su unión con este hombre, que no sólo era desposeído sino un epiléptico dentro del negocio, y así él la engañó alegando: "Yo contemplé una visión del Ángel llamado Gabriel, y siendo incapaz de resistir su visió, caí"; y se le creyó porque un cierto Arriano, que pretendía ser un monje, testificó falsamente apoyándolo para obtener ganancia. La mujer fue de esta manera obligada a ceptarlo y proclamar a otras mujeres de su tribu que él era un profeta. Este fraude alcanzó los oídos de un hombre llamado Boubachar.

Pues bien, la mujer murió y dejó a su marido como sucesor y heredero, y él llegó a tener una notable y muy buena situación económica y su malvada impostura y herejía se sostuvo en el distrito de Ethribos y el loco sujeto enseñó a quienes creyeron en él, que quien mata a un enemigo o es muerto por un enemigo entra al paraíso, y todo el resto de sus insensateces. Y ellos rezan, a menudo, a la estrella de Afrodita, que ellos llaman Koubar, y en sus súplicas lloran: "Alá wa Koubar", que significa, "Dios y Afrodita". Porque ellos llaman a Dios "Alá" y "wa" lo ussan para la conjunción "y" y ellos llaman la estrella "Koubar", y así ellos dicen "Alá wa Koubar".

(Constantine Porphyrogenitus, De Administrando Imperio, Greek text edited by G. Moravcsik, English Transl. by R. Jenkins, Corpus Fontium Historiae Byzantinae, Trustees for Harvard University, vol. I, Third Impression, 1993 (1948), Washington, Cap. 14. Trad. del inglés por Carmen Noziglia.)

.....

Originalmente en: Herrera, H., y Marín, J., "EL IMPERIO BIZANTINO. Introducción Histórica y Selección de Documentos", Cuadernos Byzantion Nea Hellás – Serie Byzantiní Istoría I, 1998, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros" de la Universidad de Chile.